

190 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.  
citur: Tibi dabo claves regni cœlorum. (*Id. hom. XXXV in Matth.*).

In cunctorum Apostolorum silentio Dei Filium revelatione Patris Petrus intelligens locutus est, quod vox humana nondum protulerat. (*S. Hil. lib. VI de Trinit.*). Cœli iudex Petrus. (*Id. in Psalm. cxxxI*).

Bono unitatis Petrus et præferri omnibus Apostolis meruit, et claves cœlorum communicandas ceteris solus accepit. (*Optat. Mi-lev. adv. Parm.*).

SERMON SOBRE LA CONVERSION DE SAN PABLO APÓSTOL. 191

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

### LA CONVERSION DE S. PABLO APÓSTOL.

*Gratia Dei sum id, quod sum.* (I Cor. xv).  
Por la gracia de Dios soy aquello que soy.

*Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia... Vox Domini confringentis cedros.* (Psalm. xxviii).

Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia. Voz del Señor, que hace pedazos los cedros.

1. Dios en nada manifiesta tanto su omnipotencia como en la conversion de un pecador... Ostentó su poder en la creacion del mundo, pero con un: *Dixit*... El hombre le opone resistencia... La mayor conversion que ha obrado Dios es la de san Pablo... ¡Ah! aquella voz que lo transformó... *Vox Domini in virtute: vox*, etc. Fijemos la atencion en..., y verémos que

*Primera parte: En la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita.*

2. Sentido teológico de la palabra *gracia*... Repetida decision de la Iglesia contra Pelagio... Si es gratuita la gracia dada á quien no tiene mérito, mucho mas lo será teniendo demérito... ¿Qué mayor demérito que el de Pablo?...

3. Obstáculos que la gracia encontró en el entendimiento y la voluntad de Pablo...

4. Razones plausibles que en su ilustracion encontraba Pablo para continuar obstinadamente adicto á la Sinagoga resistiéndose á aceptar la nueva ley... De ahí aquel odio que lo llevaba á...

5. Estragos que causa en la Iglesia del Redentor aquel su declarado enemigo... Permitidme que lo compare con un jabalí... *Exterminavit eam aper de sylva*, et, etc.

6. Viña era la Iglesia, que empezaba á echar ya bellos retoños... Pablo lo sabe, y se muerde con rabia los labios al ver... Presentase á... y pide autorizacion para ahogar en su cuna á esa sec-

ta... Cual rapaz lobo se lanza sobre... Complácese en presenciar la muerte de Estéban... Dispersion de los cristianos...

7. No queda satisfecha su sed de sangre con la de Estéban... Pide se le autorice para ir á Damasco... ¡Santo Dios! ¿No es este aquel que...? ¿Cómo, pues, se enfurece así...? Dios está observando á ese bárbaro exterminador... Permite se le ofusque el entendimiento y pervierta la voluntad, para... Le sorprende en el colmo de sus furores, le hiere, le... La gracia lo transforma no solo de lobo en oveja, sino en tan celoso pastor, que...

8. Felices resultados de esa admirable metamórfosis... Pero ¿cómo fue este pasmoso cambio?... ¡Oh! preciso me seria el espíritu del mismo Pablo para explicar...

*Segunda parte: La gracia que convirtió á Pablo fue y apareció especialmente eficaz.*

9. La gracia no obra con igualdad en todos los corazones... Varios modos con que Dios sabe diversificar sus dones... Las primeras gracias pueden asimilarse á...; las segundas pueden compararse con...

10. ¿Cuál fue la gracia que convirtió á Pablo?... Una luz viva..., una voz inaudita..., ó mejor, la singular aparicion del Hombre-Dios que descendió en persona para luchar cuerpo á cuerpo, digámoslo así, con...

11. Prestadme todavía vuestra atencion, y veréis...

12. Ordinariamente Dios se ha valido y vale del ministerio de los Ángeles ó de la voz de los Profetas para... No así en el caso presente... Gloriosa aparicion de Jesucristo... ¿Qué mas podia hacer este para convertir á...? Repite en favor de un solo hombre lo que se dignó hacer para todos...

13. *Quam valida fuit*, dice Alápide, *hæc Christi cum Paulo contentio, quam potens*, etc. Descripcion de dicha aparicion y coloquio que... *Saule, Saule*, le dice Jesús... Vencido Pablo, exclama: *Domine, quid me vis facere?*... ¡Oh bello triunfo! *Vox Domini in virtute*... Palabras de san Agustin: *Ut autem de celo*, etc.

*Tercera parte: La gracia que convirtió á Pablo fue especialmente copiosa.*

14. En la imposibilidad de ponderar la grandeza de esta gracia, baste decir que desde su primer impulso Pablo llegó á ser un eminente apóstol, un... Doctrina del Doctor angélico... Entonces fue

cuando se derramaron... Entonces fue cuando... Entonces fue... ¡Oh profusion y magnificencia de un Dios que...! *Vox Domini in magnificentia.*

15. La gracia de Saulo no fue, pues, como en los demás Santos, á manera de..., sino que súbitamente fue como el árbol que vió Nabuco, *magna arbor et fortis, proceritas ejus*, etc.

16. En aquel momento todo se le representa, todo lo ve..., sus trabajos, sus padecimientos..., y sin desmayar exclama: *Domine, quid me vis facere?*... De todo me siento capaz con vuestra gracia...

17. Tan copiosa gracia procede en Pablo de su amor á Dios... Nada teme porque su conversacion está siempre en los cielos: *Nosstra autem conversatio*, etc. Nada teme porque dice: *Mihi vivere Christus est et mori lucrum*...

18. De su íntima union con Dios derivó aquel celo por su gloria que le movió á propagar su reino en la Palestina, la Siria, la Grecia, y... hasta en España... Á donde no llegó él, llegaron sus nunciadas bien ponderadas cartas... *Vas electionis est mihi iste ut*, etc.

19. Inmenso es lo que acabamos de reseñar, y todo es efecto de aquella primera gracia que... Ciertamente que la acrecentó con su cooperacion, pero estos mismos aumentos no reconocian mas origen que... Símil... Recapitulacion...

20. Nobles vírgenes, que no contentas con..., conservais además la piadosa costumbre de... ¡ah!... rogadle sin cesar para alcanzarnos tal copia de gracias, que...

## SERMON

SOBRE

## LA CONVERSION DE S. PABLO APÓSTOL.

*Gratia Dei sum id, quod sum. (I Cor. xv).*  
Por la gracia de Dios soy aquello que soy.

*Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros. (Psalm. xxviii).*

Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia. Voz del Señor, que hace pedazos los cedros.

1. Aunque el siempre máximo y óptimo Dios Señor nuestro es tan incomprendible en su razon y esencia como por otra parte glorioso y admirable en todas sus obras; sin embargo, carísimos hermanos, en el comun sentir de todos los preceptores en sagrada doctrina, Dios entre sus infinitas y multiplicadas operaciones, en ninguna tal vez resplandece tanto por la pompa de su divino poder y soberana omnipotencia como en la conversion de un pecador. Resplandecieron, en efecto, bajo el punto de vista de su omnipotencia, el imperio, la soberanía y el poder de un Dios Criador, cuando en el principio de los tiempos sacó del ciego fondo de la nada la bella y por demás estupenda máquina de este grande universo, requiriéndose un poder infinito para vencer la infinita distancia que media entre el ser y el no ser: poder, como el angélico Doctor nos lo enseña, propio tan solo de Dios, y que á nadie fuera de él puede ser comunicado; pero asimismo es por otra parte muy cierto que la produccion de tantas, tan variadas, tan grandiosas, y tan magníficas obras de la mano de Dios, cuales son las que por todos lados en este maravilloso mundo esparcidas y derramadas se admiran, nada le costaron á aquel supremo Artífice, mas que una sola palabra, mas que un solo y único acto de su voluntad. Pero otra voz, otro brazo, otra fuerza de mas robusto carácter, hermanos míos, se necesitan para transportar de las tinieblas del error á

la luz de la verdad, de la culpa al estado de la gracia al hombre prevaricador siempre empedernido; puesto que si para la creacion del mundo ninguna resistencia, ningun obstáculo encontró el supremo Autor de todos los seres; para expugnar y vencer, sin ofensa del libre albedrío, ó sin hacer cuando menos agravio á la libertad del pensamiento, aquella validísima resistencia tan común en el hombre, es preciso por parte de Dios todo un esfuerzo de omnipotencia, todo un triunfo de la victoriosa gracia de Jesucristo; y es por esto que con razon canta la Iglesia: *Deus qui potentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas*. Pues bien, aun cuando las sagradas y las eclesiásticas historias vengan hasta el colmo llenas de estos hermosísimos triunfos de la gracia, me parece, amados hermanos, y creo no engañarme, que la gracia y la omnipotencia de un Dios jamás desplegó con mayor pompa sus bellezas, su grandiosidad, sus tesoros, victorias y triunfos, como en la prodigiosa, en la ruidosísima conversion que hoy aquí celebramos del incomparable, del inclito tutelar de este templo, del eminente maestro y apóstol de las gentes, san Pablo. Aquella voz que poco léjos de la ciudad de Damasco estalló del cielo como un trueno horrible sobre Pablo aun furibundo; aquella voz que lo echó al suelo para elevarlo al empíreo, que lo deslumbró en el cuerpo para iluminarlo en el alma, que lo despojó en un todo del hombre antiguo para revestirlo del hombre nuevo, que de un vaso de confusion y de ignominia elaboró un vaso de eleccion y de gloria; ¡ah! esa voz, diria con estro profético el versificador de los Salmos, esa voz fue mucho mejor que la pronunciada por Dios en la creacion del mundo, fue una voz de misericordia, una voz de energía, una voz de magnificencia: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini confringentis cedros*. Por lo tanto si queremos fijar nuestra atencion en los obstáculos que á semejante conversion se oponian, en los medios que para efectuarla se adoptaron, ó bien en el suceso ó resultados que se obtuvieron, verémos como á la luz del mediodía, que en la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita, especialmente eficaz, y especialmente copiosa. Gratuita, con relacion á los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*. Eficaz, por los medios puestos en obra para efectuarla: *Vox Domini in virtute*. Copiosa, atendido el resultado dilatadísimo y universal que produjo: *Vox Domini in magnificentia*; por lo que el mismo Pablo tuvo luego que atribuir á una de las mas bellas obras de la gracia

de Dios la incoacion, el progreso y el cumplimiento de su santificación y de su conversion: *Gratia Dei sum id, quod sum: Ave María.*

*Primera parte: En la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita.*

2. Aunque con razon pueden llamarse otras tantas gracias del Señor Dios nuestro todos cuantos bienes de la mente, del cuerpo ó de fortuna en el orden natural alcanzamos los mortales en la tierra, por ser él la fuente y principio de que todo lo óptimo y todo don perfecto dimanen; con todo segun el lenguaje de las escuelas y en sentido teológico la palabra gracia especialmente conviene á aquellos dones sobrenaturales y excelsos, á aquellas supremas ilustraciones é impulsos que, por los méritos de Jesucristo en orden á la eterna bienaventuranza, al hombre se confieren. En efecto, ni estos dones se deben en manera alguna á la naturaleza humana, ni tanto por via de justicia como á título de conveniencia, jamás puede merecerlos el hombre con las solas fuerzas de su libre albedrío, como no pocas veces y en distintas ocasiones contra el monje Pelagio y sus secuaces lo determinó la católica é infalible Iglesia en repetidos concilios y congregaciones. Ahora bien; aun cuando deba llamarse gratuita toda gracia actual y toda iluminacion del Espíritu Santo que por secreto é incomprensible magisterio tocando el corazon del hombre lo eleva y enaltece sobre todo lo terrestre y humano; con todo será sin duda alguna esta gracia mucho mas gratuita, cuando aquellos á quienes se conceda, léjos de poder alabarse en algun mérito para obtenerla, llevan mas bien en sí mismos hasta para recibirla un positivo y personal demérito en los obstáculos é impedimentos que por su voluntad oponen á la preveniente y excitante gracia divina. Si esto constantemente interviene mas ó menos en la justificacion de todo pecador adulto, es bien cierto que en la de Saulo fue y apareció mas que en otros especialmente gratuita la gracia, bastando para convencerse meditar algunos momentos sobre los grandes obstáculos que á una tal conversion se opusieran: *Vox Domini confringentis cedros.*

3. Pero ¿cuáles eran, gran Dios, esos obstáculos que por parte de Pablo tanto repugnaban vuestra misericordia? Un entendimiento engañado y una voluntad obstinada. Por parte del entendimiento, traia con la sangre, aumentada además por los años, cierta

presuncion y envanecimiento que lo inducia á creer y á sostener por verdadera la ya muerta, ó mejor mortífera antigua ley de Moisés: y por parte de la voluntad se habia desarrollado en él un fuerte y cruel empeño, hijo de su aversion, en perseguir y exterminar como vana, supersticiosa é inútil la nueva ley evangélica.

4. ¿Cuántas pruebas, cuántos argumentos en apariencia muy plausibles no tenia Pablo todavía jóven para robustecer el error de su entendimiento y empeñarse en favorecer á la religion en que naciera? Instruido desde niño no solo en la historia de los griegos y en la mitología de los gentiles, sino principalmente en la ciencia mas verdadera y mas sólida del hebraismo de Gamaliel, varon de mucha fama en todo Israel por la profundidad de su doctrina y por la pureza de sus costumbres, hizo en esta escuela y academia tan rápidos y maravillosos progresos por la vivacidad de su espíritu y por la solidez de su juicio, que pronto adelantó á los coetáneos y condiscípulos suyos. Dia y noche volvía y revolvía con ávida mano las sagradas páginas legales, históricas, sapienciales y proféticas del divino Testamento de que se embebía desde el uno al otro extremo; y en aquellos libros ¡cuán grandiosas ideas no se agolpaban en su acalorada fantasía, afirmándolo mas y mas en los errores y nativa ignorancia! Contempla en aquellos caracteres una religion tan antigua como el mundo por su origen; inmaculada en sus preceptos; veneranda por sus sacrificios: contempla un sacerdocio cuyo incienso tantas veces se elevara en olor de suavidad hasta al Altísimo, sobre cuyo altar descendió en distintas ocasiones la llama celeste para consumir las víctimas, y cuyo templo con frecuencia henchido de la majestad del Señor parecia emular en belleza y gloria casi al mismo paraíso: contempla los divinos anales, la genealogía y los fastos de la Sinagoga, y descubre en ello un buen número de patriarcas, en cuyas religiosas tiendas se albergaron como huéspedes los Ángeles: profetas que de celeste rayo iluminados predijeron el porvenir en sus mas remotas vicisitudes: caudillos bajo cuyas victoriosas banderas guerrearon los elementos, el sol y las estrellas: reyes, cuyo ínclito cetro hizo florecer con precioso enlace la piedad y la clemencia, la paz y la justicia. Saciado por lo mismo hasta las heces de una religion sostenida por el peso de tantos prodigios, por el transcurso de tantos siglos, por la copia de tantos beneficios por el cielo derramados sobre los que la profesaron; ¿cómo es posible que en aquella alma naturalmente grande de Saulo no se le convirtiera todo ello en otros tantos es-

tímulos y argumentos para confirmarse en la religion de sus padres? ¿Cuántos motivos en apariencia laudables para recrudescerse con todo su poder contra la entonces naciente ley evangélica, que anulaba la observancia, sacrificios, ceremonias y ritos de la ley de Moisés hasta aquel punto tan acatada? Así fue, hermanos míos. Saulo era de ingenio tan acre y sutil como fogoso en su sangre, de carácter altivo, y de corazón resuelto; y de aquí fue que de la errónea convicción de su juicio naciera de pronto en él un empeño el más decidido de voluntad, y un odio feroz y cruel que lo mueve y agita, y sin poderlo reprimir lo arrastra á destruir y aniquilar, si posible fuera, no solo los secuaces, sino hasta la memoria de un hombre reputado por él como el mayor enemigo de la religion de sus pasados.

5. ¿Cómo sabré presentaros, amados hermanos, con sus tintas y colores la viva pintura, la desolacion y cruentísimos estragos con que cada día más y más se cebaba ese fiero declarado enemigo del Redentor contra la nueva cristiana Iglesia? Permitidme, hermanos, que me valga de la imaginacion de un Profeta. Este describe en los Salmos un enfurecido jabalí que, rota la cerca, entra en una cultivada viña, y enardecándose en su ira y fuerza, y enrizando con rabia su espinoso lomo, y echando espumosa y cruenta baba de su boca y horribles fauces, despoja aquí las fecundas vides de sus dorados racimos; troncha y desordena allá los verdes retoños, y por todas partes arranca y destruye las fructíferas cepas: éntrase luego en un undulante campo de doradas mieses, y las maduras y ya rojas espigas con inmundo pié ó con agudo diente magulla, rompe y acaba: pasa de aquí al vecino prado lleno de fresca yerba, donde á mordiscos sujeta, destroza y mata, ó mancha cuando menos de impura sangre las simples ovejas y los pulcros y blancos corderillos; y batiendo con sus robustas patas el polvo y la tierra, y rugiendo fuertemente con su feroz gruñido, revuelve y eleva con vigoroso aliento en pequeñas nubes las arenas, y pone en fuga á los temerosos guardas y pastores, que pálidos, aterrados é inermes, ó todavía no saben, ó tal vez no pueden contrarrestar la furia y aplacar el orgullo de aquella implacable fiera: *Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam.* (Psalm. LXXIX, 14).

6. Viña, escogida viña con los sudores plantada, y regada con la sangre del Hombre-Dios, era ya en aquellos tiempos la naciente cristiana Iglesia: viña que empezaba ya á echar bellos retoños y á esparcir y extender cual copudo plátano sus ramas. Á su sombra

la redimida y bienaventurada grey de Jesucristo pacía las olorosas yerbas, y los dulces frutos saboreaba, sacando el agua de salud de una nueva fuente de espiritual justicia, no ya legal y extrínseca, pero toda nueva é interna. Bien lo ve Pablo, el mayor y más celoso émulo de las leyes patrias y el más grande defensor entonces de las tradiciones judaicas. Bien ve crecer á su vista, y cada día más dilatarse y florecer la viña del Cristianismo en la multitud de hebreos que lo abrazan; y á tal aspecto muérdese con furor los labios, y se reputa indigno de traer su origen y descendencia de la preclara estirpe de Abraham, indigno del nombre y carácter de fariseo, si no lleva á cabo el arrancar de raíz y ahogar en su cuna esa secta para él sacrilega y perniciosa. Ni un punto se detiene: ni espera que se le cometa semejante encargo por el pontífice, por los sacerdotes, ó por los sátrapas y ancianos del pueblo; él es quien de *motu proprio* ardiendo en impaciencia se adelanta, y la comision solicita. Debiérais haberlo visto entonces, carísimos hermanos míos, como rapaz lobo, ó enfurecida fiera al ver desaparecidos de la cueva sus hijuelos, lanzarse mano armada en las casas de los discípulos del Señor, arrancando de ellas á viva fuerza hombres y mujeres, cargarles de cadenas en oscuras prisiones, acelerar sus procesos, solicitar su muerte, ó cuando menos pedir que se les azotara bárbaramente para que el doloroso choque de las varas les obligara á renegar de la fe del Salvador, ó á blasfemar de su nombre. Él es quien tiene el valor y complacencia de consentir y hasta presenciar la muerte del diácono san Estéban: él quien guarda sus vestidos, y azuza el furor de los que lo apedrean para él acabarlo, en expresion de san Agustín, con las manos de todos, hasta el necio convencimiento de haber prestado con ello un obsequio á su religion y al Eterno. ¡Tanto puede un falso celo cuando la ferocidad del corazón y una voluntad contumaz se conciertan con ciegas é insanas persuasiones del entendimiento! Á la violencia de semejante persecucion, emprenden despavoridos la fuga multitud de nuevos creyentes; salen de la Palestina, y se desparraman por las inmediatas provincias. Fenicia, Chipre, Antioquía, el Ponto, la Galacia, la Capadocia, la Bitinia, el Asia y la Siria se llenan en breve tiempo de estos tímidos cristianos llamados por el apóstol san Pedro en una de sus epístolas: fieles de la dispersion: *Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam.*

7. ¿Acaso semejante fuga les pone á cubierto del furor de Pablo? La sangre de Estéban ha exasperado en él la sed de sangre

cristiana, léjos de apagarla : miradle como hirviendo en coraje se presenta al Sinedrio donde se halla reunida toda la autoridad y poder judáico ; pide ardientemente la facultad de trasladarse á Damasco para cargar de hierros cuantos fieles allí hubiera, hombres ó mujeres ; y en efecto, provisto de su pase, y acompañado de una ligera escolta, vedle todo lleno del funesto placer en que de antemano se goza con la próxima matanza de cristianos ; vedle con el pecho lleno de veneno, los ojos vibrando llamas ; vedle enfurecido correr, aproximarse á las puertas de la metrópoli, vedle... ¡Dios terrible é inmortal!!! ¿No es este el Pablo que en la eterna é inmutable série de vuestros juicios habíais elegido y predestinado para uno de los primeros y mas esplendorosos luminares de vuestra santísima y nueva Iglesia ; para el mas intrépido preconizador y fiel intérprete de vuestro sacrosanto Evangelio, por una de las mas sólidas fundamentales columnas de la monarquía visible de Jesucristo? ¿Cómo, pues, se enfurece así contra el reino del Hombre-Dios? ¿Será acaso ahora que la humana perfidia alcance á contrastar y destruir el órden de vuestros infalibles decretos? ¡Ay de mí! ¡cuán engañado voy, cuán ignorante, cuán inexperto en la impenetrable economía de la gracia!!! Desde la mas alta cúspide de los cielos con serena y tranquila frente está observando las ridículas ideas y crueles atentados de ese bárbaro exterminador el sumo Dios. Pero bien... Con pródigo y sapientísimo consejo le plugo permitir que el entendimiento de Pablo se ofuscará en las tinieblas : dejó que se endureciera en la perfidia, á fin de que contra el torrente de tantos obstáculos que desmerecían la gracia se dejara esta ver de todo punto gratuita, y el mismo Pablo conociera, y mas adelante á todo el mundo predicara, que el hombre solo puede gloriarse en Dios, y que ninguna razon le asiste para gloriarse en sí mismo. ¿Quién, en efecto, se negará á atribuir á un mero acto gratuito y amoroso de la misericordia divina la conversion de un tal hombre y en semejantes circunstancias? ¿Qué disposiciones se descubran en él para obtenerla? ¿Usó él acaso de su espontaneidad alguna atencion, algun estudio ó fatiga, ó bien dirigió á Dios siquiera una oracion, una súplica, ó se vió por lo menos despuntar en él alguna veleidad, algun deseo, algun pensamiento...? Nada, absolutamente nada. ¿Cómo, pues, no reconocer en él una eleccion completamente gratuita, en él, digo, que léjos de tener el mérito mas mínimo, actualmente blasfemaba del nombre de Jesús? en él, que en aquellos momentos ansiaba el exterminio de la cristiana Iglesia,

que de pocos dias nacida, todavía en cuna ya gemia? Mas : en el mismo momento en que Saulo se hallaba en el hervor de su cólera, en el colmo de sus furores, en la actualidad de pecar, *in media infamia*, diria el Crisóstomo ; entonces fue cuando la dulcísima divina misericordia lo esperó en el vado, le hirió, lo aterró, y humillado y vencido lo convirtió. Cuando mas indigno, cuando menos merecedor, entonces fue cuando desde lo alto vino á infundirse en su espíritu la gracia, que, como observa el elocuentísimo Padre griego san Juan Crisóstomo, no solo deja en el acto de ser lobo para quedar convertido en oveja, sino tambien vuélvese al propio tiempo pastor, y tan extremado, que sin temor alguno á las privaciones, trabajos y peligros va, corre, mejor, vuela por montes, cerros y valles en busca de las ya dispersas y amedrentadas ovejas de Jesucristo, no como antes para atormentarlas y destruirlas, sino para formarse con ellas en su propio cuello una amorosa cadena.

8. ¡Oh metamórfosis admirable que vestiste de fiesta, gozo y triunfo al paraíso ; que colmaste de seguridad y júbilo á los hace poco aterrizados discípulos del Señor ; que llenaste de despecho y coraje al hebraísmo ; que henchiste de rabia, de dolor y de confusion al infierno...! ¡Oh maravillosa obra, cual ninguna, de la mano, del corazon, ó mejor de la gratuita misericordia de Dios, que bien sabe y puede, cuando le place, sacar estrellas del fango, transformar los troncos y las piedras en hijos de Abrahan, y extraer bálsamo y óleo de compuncion, de santidad y de justicia de la roca mas dura...! Pero ¿cómo fue este pasmoso cambio, esta transformacion tan súbita é imprevista? ¿Qué armas desusadas é imprevistas puso en juego la Omnipotencia para reportar de Saulo tan ilustre triunfo...? ¡Oh! precisa me fuera aquí la profunda doctrina, la celestial facultad, el estro, el fuego, el espíritu del mismo Pablo para poner en escena y á la luz del día la virtud, la eficacia y el valor de la gracia poderosísima de Jesucristo, que si hasta aquí fue y apareció singularmente gratuita con referencia á los obstáculos que á tal conversion se oponian : *Vox Domini confringentis cedros* ; la veremos ahora especialmente eficaz en los medios para llevarla á cabo : *Vox Domini in virtute*.

*Segunda parte: La gracia que convirtió á Pablo fue y apareció especialmente eficaz.*

9. Aun cuando las conversiones de todos los pecadores que en el mundo han sido, son y serán desde el principio de los tiempos

hasta la consumacion de los siglos constituyan otros tantos bellísimos trabajos y maravillosas obras de la gracia y omnipotencia de un Dios; sin embargo, ni en todos ni en cada uno de ellos obró la gracia con igualdad ni en un mismo grado. Bien sabe diversificar sus dones como le place, segun las necesidades y las circunstancias diversas; ya atacando á los pecadores en secreto, ya combatiéndolos con ostentacion y pompa. Ora los inclina y conduce hácia Dios con el dulcísimo atractivo con que voluntarioso sigue el cordero el verde ramo que en ademan de acariciarle el pastor le enseña; y sin conocer puede decirse que son llevados tras la suave y deliciosa fragancia de sus preciosos odoríferos bálsamos; ora emplea medios tan poderosos, y obra en el corazon humano con tal imperio y energia, que irremisiblemente consigue su asentimiento, y sin alguna violencia su libertad empeña. Las primeras gracias pueden asimilarse á las plácidas aguas del Siloé, que cubiertas por la sombra de verdes sauces y de frondosos abetos caminan mansamente y en silencio por entre las márgenes y la yerba; mientras las otras pueden con el Salmista compararse á ciertas estrepitosas cascadas, que por el desate de los hielos desde la cumbre de elevada y escabrosa balsa al fondo de oscuro precipicio cayendo despeñadas atruenan los oidos y aturden con su fragor la cabeza del rústico campesino, que allá con su cayado se dirige para abrevar el rebaño. No fue, pues, de la dulzura de las primeras gracias de lo que se valió Dios para la conversion de Saulo: no se le apareció como á Elías entre las placenteras undulaciones de un suave céfiro: *In sibilo auræ tenuis* (III Reg. XIX, 12); sino que poniendo en juego la conmocion, el viento y el torbellino, lo atacó con toda la fuerza de su gracia: *Vox Domini in virtute*.

10. Pero, ¿qué fuerza, qué gracia fue esta, hermanos míos? Una luz viva, una luz clarísima, que en copiosos y deslumbradores fuegos descendiendo del cielo domina y dora con sus fulgores toda la calzada que conduce á Damasco: una voz inaudita, voz sonora que en oscilaciones varias estallando de la mas alta region de los aires viene á retumbar como trueno sobre la tierra; estos creará tal vez álguien que fueron los dos medios eficacísimos que puso en juego la Omnipotencia para deslumbrar la vista, obtundir los sentidos, herir el oido, amansar la ferocidad y ablandar el tímido pecho del enemigo Saulo. Segun sospecho, tal vez no sea esto ni lo mas ni lo mejor con que en la historia de este día como en ancho y luminoso teatro la fe se representa. Otras mas escogidas armas,

otras mas poderosas máquinas se emplearon, hermanos míos, para el gran prodigio. Fue la aparicion, la singular, la magnífica aparicion del Hombre-Dios que de la cumbre de los cielos hoy descien- de en propia persona, y con todo el aparato de su majestad á Saulo se aparece: ni de esto satisfecho, se encara con él, estoy por decir, cuerpo á cuerpo en singular batalla, para rendirle, para conven- cerle, para conquistarle... ¡Oh! este sí que es el grandioso acto en que la triunfante virtud de la divina gracia, mejor que rayo de sol en un espejo, claramente refleja.

11. Complacéos, carísimos hermanos, de secundarme con vuestra atencion, y veréis patente cuanto acabo de indicaros.

12. Es comun opinion de los santos Padres y de los maestros en divinas letras, que el inmenso Dios, que con siempre sábia y tan ordenada economía en esta mundana máquina desde lo mas profundo hasta lo mas alto todas las cosas rige y gobierna, cuando trata de promulgar á los pueblos sus leyes, ó arrancar del fondo de sus desórdenes á las almas descarriadas, ó de efectuar fuera de sí mismo cualquier otra cosa que sea, no suele en persona poner en obra las indicadas ú otras parecidas providencias, sino que se vale del ministerio de los Ángeles, que son sus mensajeros y su milicia, ó de la voz de los Profetas, que son sus siervos y ministros. Mas, no fue así en el presente caso, carísimos hermanos, pues proponiéndose cambiar á Saulo de perseguidor en apóstol, rotas aquellas leyes que parecen firmes é inalterables en el curso comun de la Provi- dencia, no echa mano Dios del ministerio de los Ángeles ó de los Profetas, sino que sin separarse del lado de su eterno Padre des- ciende en persona de una admirable manera, y acude el Verbo de Dios con su gloriosa é impasible corporal presencia. Por un claro del cielo veo, ó me parece ver ahora, descender hácia la tierra un torrente de fúlgida é inmensa luz que casi oscurece con sus resplan- dores la brillantez del astro del dia; y distingo en el centro des- cender asimismo, y aparecerse á Saulo con el propio y verdadero exterior de su glorificada humanidad al unigénito Hijo de Dios: Dios en persona, igual al Padre, figura de su sustancia y esplendor de su gloria. ¿Duermo acaso, ó tras una ilusion poética se me escapa lo verdadero? Ciertamente que no. Séame testigo el mismo Pablo, que luego aseguró haber visto con sus propios ojos á Jesu- cristo: séame testigo Bernabé su discípulo, que conduciendo á los Apóstoles al recién convertido, les refirió como habia visto al Señor en mitad del camino de Damasco. Á tal aspecto, á semejante apa-